

P
l
a
z
u
e
l
a
P
r
o
v
i
n
c
i
a



En el rincón urbano, solitario,
se alza un olmo, en el centro, carcomido,
al que un airón de fronda le ha nacido
en el rugoso tronco centenario.

Sobre la breve plaza, el campanario
del convento de monjas, con su nido
de cigüeñas errantes, que han venido
de algún largo periplo extraordinario.

En los atardeceres del estío,
como un raudal que huyera de un gran río,
la vida allí remansa la corriente...

El corro de las niñas... Los vencejos
en el azul... Tertulia de los viejos...,
y la romanza eterna de la fuente.

Francisco Tolsada.